



Secretaría General para el Deporte
Instituto Andaluz del Deporte

DOCUMENTACIÓN

200607501

EDUCACIÓN DEL OCIO A TRAVÉS DE ACTIVIDADES FÍSICO-DEPORTIVAS

**El papel de los padres y madres en la práctica deportiva de
los más jóvenes**

DR. RICARDO DE LA VEGA MARCOS

Ricardo.delavega@uam.es

Departamento de Educación Física, Deporte y Motricidad Humana
Universidad Autónoma de Madrid

**Guadix (Granada)
24 de agosto de 2006**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo va a tratar de enfatizar la importancia que tiene en la iniciación deportiva el «triángulo» formado por el entrenador, el deportista y los padres y madres. El acierto del entrenador en su trato con el entorno del jugador, donde destaca claramente la figura de los padres, al menos en las primeras edades, puede ser una de las piezas claves y fundamentales para el éxito de la temporada, un éxito que, como ya sabemos, está condicionado por multitud de variables que pueden afectar al rendimiento del deportista, máxime cuando éste es todavía novel.

Los prejuicios que poseemos los entrenadores sobre la figura de los padres es, en la actualidad, uno de los principales obstáculos que nos impide acercarnos de manera objetiva al análisis de su influencia en el deporte. ¿Es realmente bueno delimitar desde el principio de la temporada el papel que tienen los padres en el equipo?. Si la respuesta es afirmativa, ¿hasta qué punto es bueno implicarles en mi proyecto de trabajo?. ¿Cómo afectará mi relación con algunos padres en la interpretación de las alineaciones que realizo para cada partido?. Estas y otras preguntas son, sin duda alguna, el centro polémico que se suscita en la cabeza de casi todos los entrenadores en algún momento de su práctica deportiva.

Lejos de dar recetas y de aportar soluciones rígidas e inflexibles, pretende realizar un acercamiento serio y riguroso al problema planteado para enfatizar, entre otros aspectos, la importancia que tiene la Psicología del Deporte para el deporte actual.

Todos nosotros podríamos aportar multitud de ejemplos o de casos extremos que nos han llamado la atención, en el que algún o algunos padres han demostrado un comportamiento impropio e indigno en el contexto de un deporte formativo, y aquí está el primer punto destacable en el que queremos detenernos un momento: ¿el deporte infantil y juvenil forma y ayuda a desarrollar íntegramente la personalidad de los deportistas?. Si la respuesta es afirmativa y tenemos claro el papel y el nivel de implicación al que queremos llegar para lograr este gran objetivo general, no podremos en ningún caso despreciar la figura de los padres como herramienta de ayuda, puesto que ellos son el primer vínculo y la primera referencia que tiene un deportista.

La siguiente pregunta a la que debemos dar respuesta es la que alude al concepto que poseemos sobre la figura del entrenador, cuál debe ser su compromiso y en qué medida puede, llegado un momento concreto, facilitar y mejorar el clima del equipo y el rendimiento de los jugadores (puesto que son dos aspectos claramente vinculados), ayudándose de los padres para conseguirlo. Afortunadamente si has llegado hasta este punto del artículo es porque esperamos que compartas la idea de que el entrenador puede canalizar las buenas intenciones y las preocupaciones más comunes de los padres, de forma que apoyen aquello que se intenta poner en práctica, con lo que habrás ofrecido una respuesta afirmativa a la cuestión anterior.

UNA PERSPECTIVA AMPLIA SOBRE LA RELACIÓN TRIANGULAR PADRES-ENTRENADORES-NIÑOS

Dentro de la complejidad existente en las múltiples manifestaciones que se pueden establecer en el triángulo padres-entrenadores-niños (Fernández, 1996; Sánchez, 2001), consideramos que los aspectos más importantes que los entrenadores deben conocer y manejar son, en la línea de las ideas expresadas por Weinberg y Gould (1995), los que se muestran a continuación:

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

1. Los beneficios del deporte infantil y juvenil, que en realidad deben corresponderse con los objetivos.
2. Los diferentes tipos de padres que se puede encontrar y cómo puede tratarse con ellos para obtener beneficios sin que consideremos que la palabra «padre» es sinónimo de enfermedad o de «virus peligroso».
3. Las responsabilidades que los padres deben tener con sus hijos, con el entrenador y con el club o escuela deportiva.
4. Cómo estructurar y realizar reuniones con los padres de los deportistas.

A. Beneficios que puede ofrecer el deporte a los niños

Los niños pueden verse beneficiados de manera importante por la práctica deportiva (Bañuelos, 1996), aunque estos beneficios no están ni muchos menos garantizados por la mera participación de los niños en un proyecto o programa deportivo organizado.

Estos beneficios son el resultado de la interacción a nivel de esfuerzo cooperativo entre entrenadores, padres, dirigentes y árbitros deportivos. De manera notable estas consecuencias positivas se hacen presentes cuando los adultos sitúan los intereses de los niños y de los jóvenes jugadores en primer lugar y dejan los suyos en un segundo plano.

A través del deporte, los niños y jóvenes pueden (Gosálvez, 1997):

- Adquirir una valoración positiva por un estilo de vida activo.
- Desarrollar una autoimagen positiva perfeccionando habilidades deportivas (auto-realización y auto-confianza).
- Aprender a trabajar como parte de un equipo.
- Desarrollar valores sociales con otros niños y adultos ampliando su número de relaciones personales.
- Aprender a manejarse con éxitos y fracasos.
- Aprender a respetar a los demás (deportividad).

Dos aspectos esenciales y que merece la pena que no se pierdan de vista y se sepan transmitir a los chavales y a sus padres, son la pedagogía del éxito o del fracaso con que debe abordarse la competición de los niños, y la diferencia que debe existir entre los modelos deportivos profesionales y los de los niños y jóvenes. En cuanto a la victoria, es muy común igualar la noción de éxito a la de victoria: un entrenador es «bueno» en la medida en que su equipo obtiene buenos resultados, de no ser así es porque tiene mucho que mejorar y aprender (aspecto que, por otro lado, nunca cesa a lo largo de la vida de cualquier persona, por muy mayor que se sea). Son los propios técnicos los que deben darse cuenta de la falsedad de este enunciado y los que deben hacer que el éxito no sea un sinónimo de ganar partidos, así como tampoco el fracaso consiste en perderlos.

Es más, parece importante que destaquemos que la clase de éxito más importante se deriva de hacer todo lo posible por ganar y esforzarse al máximo. A los jugadores se les debe enseñar que nunca deben considerarse «perdedores» si han puesto su máximo esfuerzo y han hecho todo lo posible por ganar (Smith & Smoll, 1981). Esta filosofía del éxito debe ser igual de relevante para padres, entrenadores y deportistas, siempre pensando que puede generalizarse más allá de la faceta deportiva de los niños.

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

B. Principales perfiles de padres que nos encontramos en la práctica del deporte

El entrenador (De la Vega & Martín, 2001), ante todo, debe saber dos cosas: en primer lugar que la mayoría de los padres están entusiasmados y tienen una verdadera preocupación por sus hijos (de no ser así estaríamos ante un verdadero problema y un tema muy distinto al que nos ocupa) y, en segundo lugar, que los padres tienen derecho a saber lo que ocurre con sus hijos, cómo evolucionan y progresan en el equipo, cómo se desenvuelven con sus compañeros, etc.

A continuación se describen aquellos tipos de padres (Smoll, 1986) con los que nos podemos encontrar en cualquier entrenamiento o partido.

- **Padres desinteresados.** Son aquellos que no reconocen el valor del deporte en la educación y vida de sus hijos y se caracterizan por no asistir nunca a los entrenamientos y partidos, mostrando muy poco o ningún interés por los progresos de sus hijos. El entrenador que se encuentre con este tipo de padre deberá tratar de profundizar en las causas que le impiden participar de este tipo de actividades puesto que a nadie se le debe escapar que al niño, en líneas generales, le encanta que sus familiares le observen y animen.

Hablar con los padres y hacerles comprender, en el caso de que se encuentre cierta disponibilidad por su parte, que su hijo necesita de ellos y que seguro que aprecia que vayan a verlo de vez en cuando, es una tarea que, de conseguirse, ensalzará la figura del entrenador no sólo como técnico cualificado sino como persona y educador (pensemos que el primer título de entrenador lleva la palabra «monitor» de base por algo).

- **Padres excesivamente críticos (hipercríticos).** Son padres que tienen expectativas y objetivos poco realistas respecto a la progresión deportiva de sus hijos. Entre este tipo de padres se esconde el que podríamos denominar «Efecto Raulito», que consiste en comparar la actuación que tiene su hijo en los partidos, con la que tendría Raúl si jugase ese mismo encuentro.

Las consecuencias de ese tipo de comparación, como ya podemos imaginarnos, son bastante negativas para los jugadores, que siempre suelen salir «mal parados». Son padres muy exigentes con la actuación deportiva de sus hijos y que casi nunca están satisfechos. Refuerzan poco y en cambio critican demasiado de manera destructiva, lo que genera una fuente de estrés muy grande para el joven deportista, creada cuando el cariño y el apoyo paternos dependen de lo adecuado de su actuación. Son padres que dan la impresión de que el partido es más «suyo» que de su hijo.

Dentro de este apartado encontramos a los padres que identificamos como «frustrados», que buscan experimentar mediante su hijo el éxito que jamás conocieron como deportistas (incluimos también a aquellos padres que en su momento fueron «estrellas» y que pueden mostrarse resentidos y rechazar a sus hijos si no alcanzan logros similares a los suyos).

La principal actuación del entrenador en el caso de estos padres es hacerles conscientes, con el mayor tacto posible, del problema que puede generar su insistencia en este tipo de comparaciones y críticas, insistencia que, como está ampliamente demostrado, es una de las fuentes principales de las que se nutre el abandono deportivo a edades tempranas. La ayuda y el asesoramiento de un profesional y experto en Psicología del Deporte puede tener, en este caso, múltiples beneficios.

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

• **Padres vociferantes.** Son aquellos que se suelen colocar junto al banquillo (si lo hay) y que actúan como si estuvieran en un partido de profesionales gritando y criticando a jugadores contrarios, árbitros, entrenadores rivales y también a jugadores del propio equipo de su hijo. En general, son poco pacientes, escuchan poco a los demás y están poco predispuestos a cambiar su conducta. Responden al perfil de padre que cree que sabe y conoce más que nadie, de manera que quiere imponer su criterio por encima de los demás, donde incluimos, por supuesto, al propio entrenador.

Si esta actuación se produce durante el desarrollo de un partido o entrenamiento (esto último es menos frecuente) el entrenador, aunque es difícil y complicado, debe guardar la calma y concentrarse en su trabajo sin pararse en argumentaciones ni en polémicas que sólo conducen a debates infructuosos y podrían tener peores consecuencias, tanto en imagen para el propio entrenador, como en avergonzar al hijo de ese padre que seguramente sufre al ver su conducta. Lo que se debe procurar es buscar un tiempo de pausa, ya sea en el descanso o al finalizar el partido si la situación es insostenible o en un momento durante la semana, para tratar de dejar claro que ese comportamiento no ayuda en nada al clima ni al rendimiento del equipo, que el entrenador es el máximo responsable de todo lo que sucede y que ese tipo de conductas no van a aportar ningún bien en su propio hijo.

Un debate sobre el que no vamos a entrar por no tratarse propiamente del objetivo del artículo, es el que hace referencia a la posibilidad de delegar responsabilidades en este tipo de padres para «calmarlos» y que se sientan implicados en el proyecto deportivo. Tan sólo señalaremos que esta medida, sin duda, puede tener ciertas ventajas momentáneas como es que la situación se calme, pero también puede tener ciertos inconvenientes que cada entrenador deberá baremar cómo es la posibilidad de que ese padre asuma demasiadas responsabilidades y trate de, como dice un antiguo dicho castellano, «subirse a las barbas» del propio entrenador. Una vez más, la ayuda y el apoyo y asesoramiento de un profesional cualificado puede aportar una luz a la situación concreta en la que nos encontremos.

• **Padres entrenadores auxiliares.** Estos acostumbran a ser conocedores, o por lo menos así lo creen, del deporte que practican sus hijos. Contradicen en bastantes ocasiones las indicaciones del entrenador y, debido a que tienen que tener pendiente a su hijo de sus indicaciones y reacciones, desorganizan el juego del equipo. Este tipo de padres también se caracteriza por dar a conocer sus opiniones a otros padres o directivos en momentos y lugares que no son los más adecuados y, como podemos comprobar, tiene bastantes puntos similares al perfil que acabamos de describir en el anterior apartado.

El entrenador, como ocurría con el «tipo» de padre anterior, no debe enfrentarse con él directamente en el transcurso del partido, pero sí advertir a los deportistas de que en el transcurso de los entrenamientos y partidos el entrenador es él y es quien tiene que requerir toda su atención. Al padre, de nuevo, es mejor hablarle en privado y explicarle lo distorsionante que es para el deportista que dos o más personas le estén diciendo lo que tiene que hacer. Se le debe señalar que lo mejor es que sea un espectador más y que no interfiera en tu labor, aunque estarás gustoso de escuchar lo que tenga que decirte en un momento oportuno (que puede ser durante la semana).

• **Padres sobreprotectores.** Son aquellos exageradamente cautelosos con los riesgos que comporta el deporte. Hacen comentarios angustiados sobre algunas jugadas y movimientos y pueden llegar a señalar que el deporte es poco didáctico e incluso

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

peligroso para su hijo. En este perfil suele «encasillarse» la figura materna como cuidadora y sobreprotectora, sobre todo cuando uno de sus hijos ha salido de una fuerte lesión y encara el periodo de comienzo de entrenamientos.

Con este tipo de padres el entrenador debe intentar eliminar el miedo o el prejuicio que tienen, tranquilizándolos y convenciéndolos de que el deporte es completamente seguro si se practica siguiendo una serie de reglas básicas (como puede ser el jugar protegido con espinilleras y el seguir una planificación serie y rigurosa acorde con la edad y el tipo de trabajo que se le pueda requerir a los jugadores) y recomendaciones (dentro de las que siempre debe imperar el juego limpio).

C. ¿Qué debe esperar un entrenador del comportamiento de un padre en el deporte infantil y juvenil?

Las principales responsabilidades de los padres de futbolistas jóvenes se pueden resumir en las siguientes recomendaciones:

1. Animar a su hijo a practicar deporte como parte de un estilo de vida activo. En ningún caso se le debe presionar, de manera que tiene que ser el propio niño el que escoja libremente el deporte que quiere practicar y permitiéndole, si fuera su decisión, abandonar el deporte (por mucho que el niño tenga excepcionales cualidades y posea un gran talento).
2. Entender lo que su hijo quiere conseguir a través del deporte, esto tiene que ver con que los padres conozcan las principales razones de participación de su hijo en ese deporte en concreto. Esto se encuentra íntimamente relacionado con dar a su hijo un entorno positivo y adecuado para que satisfaga esos motivos.
3. Asegurarse de que el entrenador está lo suficientemente cualificado para entrenar/educar a su hijo.
4. Ayudar al chaval a establecer metas de rendimiento realistas acorde a sus capacidades. Este aspecto permitirá que el joven jugador experimente éxitos y gusto por la práctica deportiva.
5. Ayudar al niño a entender y valorar las «lecciones» que le ofrece su participación deportiva. En una temporada es positivo que se produzcan momentos «buenos» y «malos», de manera que de cada uno se puedan extraer consecuencias beneficiosas y positivas y de esta manera el deporte pueda ser una especie de «escuela de vida» para los jugadores.
6. Ayudar a su hijo a encontrar responsabilidades para con el entrenador y con el equipo. Que sepa que se compromete con sus compañeros y con el entrenador a una serie de «aspectos» que debe tratar de cumplir, además de sus responsabilidades fuera del deporte, donde destacan esencialmente las académicas.
7. Establecer pautas de comportamiento apropiadas cuando sea necesario.
8. Dejar al niño a cargo del entrenador en los entrenamientos y en los partidos y no tratar de entrenarlo o dirigirlo desde las gradas.
9. Ofrecer al entrenador información concerniente al estado del niño que va a ser muy útil para interpretar los esfuerzos que aplica en determinadas situaciones, su manera de comportarse, etc.

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

D. El momento inevitable: la comunicación padres – entrenador

Uno de los aspectos que hemos intentado clarificar a lo largo del presente artículo es que los padres tienen derecho a saber lo que acontece con sus hijos. Es precisamente por esto por lo que debemos procurar, por mucho que nos pese en algunos momentos o situaciones, conversar y mantener informados a aquellos padres sobre los aspectos que nos requieran, siempre y cuando sean pertinentes y estén asociados a nuestra labor como técnicos.

El entrenador debe tener en cuenta que la comunicación es un canal de «doble vía» y si esa comunicación se mantiene abierta, son más probables las relaciones constructivas y agradables con los padres.

El fomento de la comunicación de doble vía por parte del entrenador debe constituir una invitación abierta a los padres para expresar sus preocupaciones con la seguridad de ser escuchados por él. Es importante para ello que se establezcan horas y lugares adecuados para hablar (a modo de las tutorías que tienen los colegios), como también lo es no comentar discrepancias en presencia de los niños y jóvenes.

Una causa común de conflicto entre padres y entrenador es la diferencia entre la opinión que los padres y el entrenador tienen respecto a las habilidades del joven jugador. Ante esta actitud de los padres, el entrenador debe escuchar lo que tienen que decirle, nunca ponerse a la defensiva, ya que muchas veces hablando con ellos el entrenador puede encontrar consejos útiles para darles y dejarles siempre claro quién es el entrenador, que es en definitiva quien tiene la última palabra. Otra consideración que el entrenador puede utilizar con estos padres es enseñarles los controles de las habilidades que va realizando sobre su hijo.

Al establecer una buena comunicación es importante que no perdamos de vista que la mayoría de los padres están realmente preocupados por sus hijos y que a menudo lo que sucede es que no perciben los problemas que pueden estar causando, de manera que tener abierto este canal de comunicación siempre puede traer buenas e interesantes repercusiones.

Por último, no podemos finalizar sin comentar, aunque sea de forma somera, el momento culminante de la relación padres–entrenador, que no es otro que la entrevista personal, donde vamos a reservar un sitio privilegiado a la que tiene lugar en la pretemporada, por ser éste un periodo muy propicio para dejar asentadas las bases de lo que con posterioridad va a acontecer.

Este apartado pretende ser una guía para planificar y dirigir sesiones eficaces entre los padres y el entrenador (aunque siempre es importante que especifiquemos y singularicemos este guión que proponemos según las necesidades concretas de cada situación) donde lo primero que debemos señalar es que esa primera entrevista de la que hemos hablado debe ser programada tan al principio de la temporada como sea posible.

Un método eficaz para llamar la atención de los padres al respecto es el envío de una notificación por correo donde se les invite a la reunión y donde se incluya una breve exposición de los objetivos, su importancia, información sobre la fecha, hora y lugar de celebración. Es importante que para las reuniones, tanto para la primera como las que puedan darse a lo largo de la temporada si se considera oportuno, el entrenador tenga claro el objetivo por el que convoca a los padres y tenga planificados los puntos que va a tratar en la reunión, incluido el tiempo aproximado que va a dedicar a cada uno de ellos.

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

En concreto, el guión que proponemos para la planificación y puesta en marcha de la reunión es el siguiente:

1. Apertura (5 minutos). Al dar la bienvenida a los padres, es importante hacerles saber que como entrenador agradeces su interés por acudir a la reunión, elogiándoles por dicha asistencia. Es bueno comenzar introduciendo una breve presentación del currículum del equipo técnico, centrándose en la experiencia deportiva y de la preocupación que posee para hacerse cargo y ser el último responsable de sus hijos.
2. Detalles sobre el programa deportivo (15 minutos). El entrenador debe introducir los objetivos básicos de la planificación general que ha desarrollado para la presente temporada, de manera que pueda mostrar también, si lo considera oportuno, algunos pormenores referentes a cómo pretende llevarla a cabo. Por otro lado, puede ser oportuno comenzar a señalarles algunos aspectos puramente formales pero necesarios para el correcto funcionamiento del equipo, como puede ser costes de equipaciones, horas y lugares de entrenamiento, régimen interno del club, etc.
3. Rol y responsabilidad de los padres (20 minutos). El informar a los padres acerca de qué es lo que esperamos de ellos en el transcurso de la temporada es una parte importante y que no debe faltar a lo largo de la reunión.
4. Relaciones entrenador-padres (5 minutos). Es importante que el entrenador transmita a los padres el deseo de comentar con ellos cualquier tipo de problema que pueda surgir durante la temporada (comunicación de doble vía). Es recomendable dejarles claros los lugares y momentos más propicios para hablar con ellos.
5. Clausura (15–20 minutos). La reunión entre los padres y el entrenador debería concluirse con una sesión de preguntas y respuestas por parte del entrenador. El entrenador debe asumir en este caso el rol de moderador y estimular la participación de los padres en estos momentos. Una vez que el entrenador se cerciora de la existencia de más preguntas, debe dar por finalizada dicha reunión no sin antes darles las gracias por la asistencia.

UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE QUÉ ESPERA CADA PARTE DEL TRIÁNGULO PADRES-ENTRENADORES-JUGADORES: EL EJEMPLO DEL FÚTBOL

A lo largo de la presente temporada 2005/06, hemos desarrollado una investigación aplicada al fútbol, en la que se ha tratado de conocer cómo son las expectativas que tienen los padres sobre la importancia de la formación deportiva que se les da a sus hijos, así como la visión que tienen los padres sobre el rol que deben desempeñar los padres y la perspectiva de los hijos sobre sus padres.

En concreto, la muestra utilizada fueron los padres de los jugadores que forman parte del fútbol base del CD Leganés (N=214) y del Centro de Tecnificación Deportiva de la Federación de Fútbol de Madrid (N=32).

Las preguntas que se realizaban se codificaban en un formato de tipo Likert de cinco puntos en función de la preferencia de cada persona:

- 1 Las expectativas de los padres.
 - a. ¿Qué papel otorgan a la actividad física y deportiva como medio de salud y desarrollo personal de sus hijos?

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

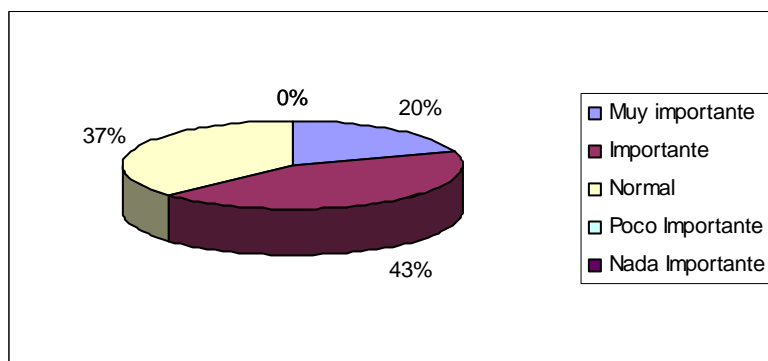
- b. ¿Qué piensan sobre el rol que les corresponde jugar en la formación deportiva de sus hijos? Diferencias entre padres y madres.
 - c. ¿En qué medida se sienten valorados por parte de los clubes?
- 2 Las expectativas de los hijos respecto al papel de los padres.
 - a. ¿Qué piensan sobre el rol que les corresponde jugar a sus padres en su formación deportiva?
 - b. ¿Cómo valoran el comportamiento de sus padres durante los partidos?
 - 3 Las expectativas de los entrenadores.
 - a. ¿En qué medida consideran necesaria la implicación de los padres en el proceso formativo-deportivo que se desarrolla?

Principales resultados

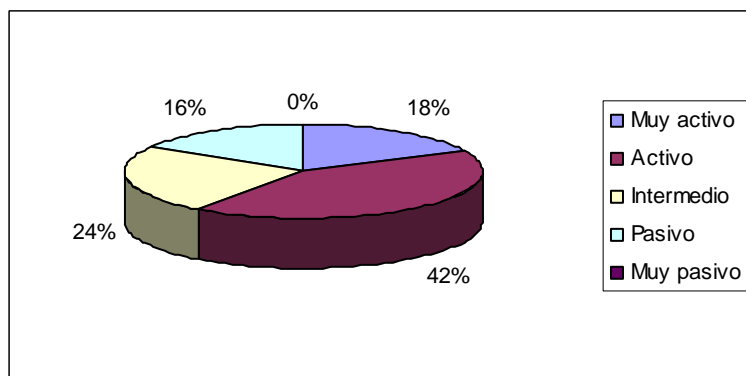
De los múltiples datos de que disponemos, a continuación se presentan los que consideramos más representativos:

1. Las expectativas de los padres

a) ¿Qué papel otorgan a la actividad física y deportiva como medio de salud y desarrollo personal de sus hijos?

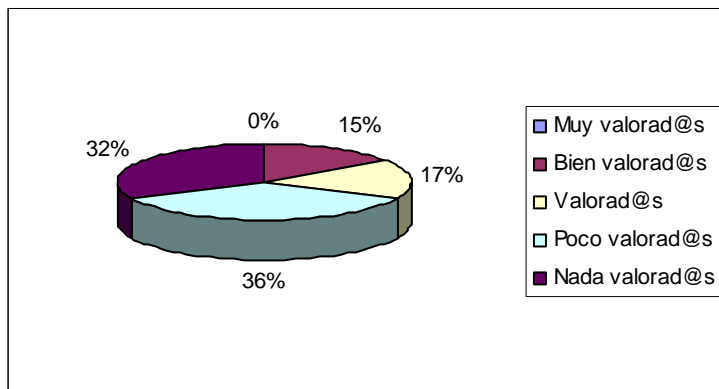


b) ¿Qué piensan sobre el rol que les corresponde jugar en la formación deportiva de sus hijos?



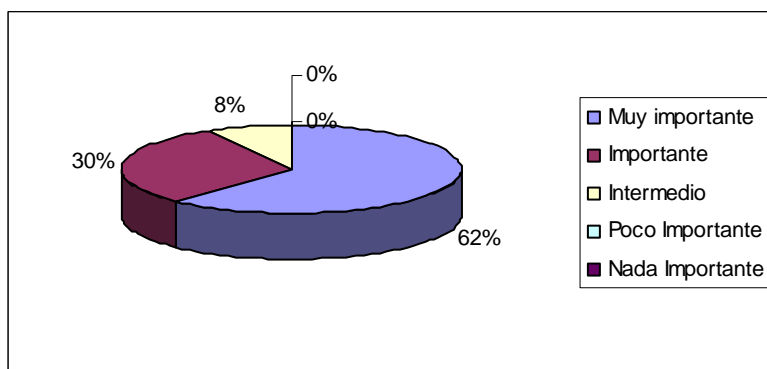
Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

c) ¿En qué medida se sienten valorados por parte de los clubes?

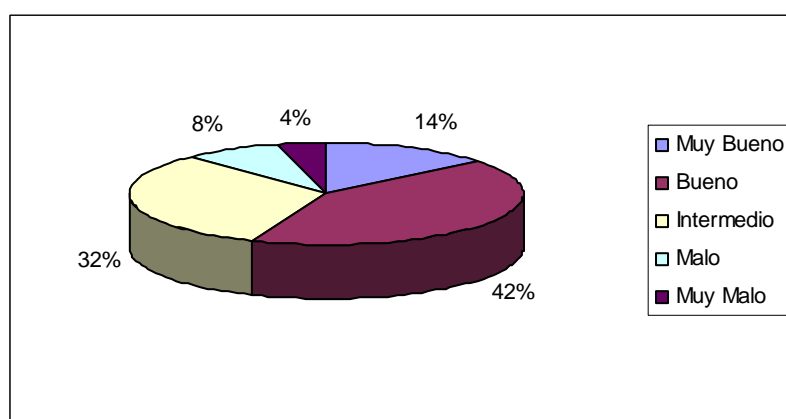


2. Las expectativas de los hijos respecto al papel de los padres

a) ¿Qué piensan sobre el rol que les corresponde jugar a sus padres en su formación deportiva?



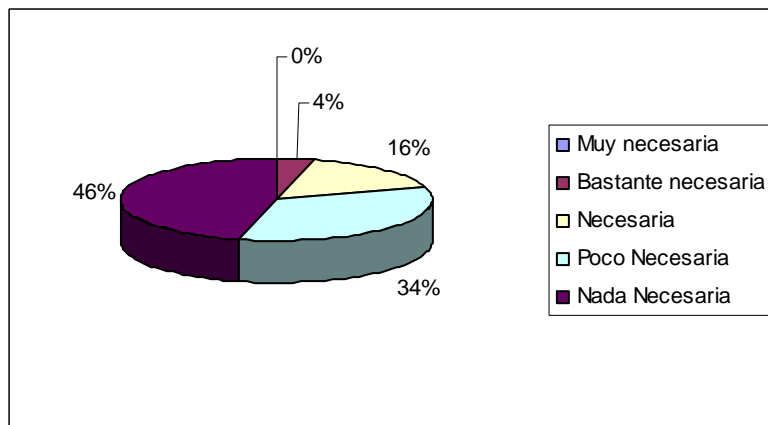
b) ¿Cómo valoran el comportamiento de sus padres durante los partidos?



3. Las expectativas de los entrenadores

a) ¿En qué medida consideran necesaria la implicación de los padres en el proceso formativo-deportivo que se desarrolla?

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas



CONCLUSIONES

El estudio presentado revela la importancia del conocimiento de las expectativas y de los procesos de pensamiento que tienen lugar en un deporte concreto como es el fútbol, y cuya consecuencia es la vertebración de formas de interacción y de comunicación condicionadas por estas ideas previas que se tienen.

Resultaría muy interesante el desarrollo de proyectos de investigación que, a nivel nacional, corroboraran estos datos, pues pensamos que la influencia cultural juega un papel importante.

En lo que respecta a la formación de los técnicos, parece importante que desde las Escuelas de Entrenadores, se presenten herramientas de intercambio y de comunicación acerca del papel que pueden jugar los padres en la formación deportiva de sus hijos, pues más allá del apoyo económico lógico se desempeña un rol que puede ayudar sin duda en el proceso formativo tomado en toda su amplitud.

Los padres, por su parte, se sienten muy poco valorados por los clubes en los que entrenan sus hijos, de manera que sienten poco apoyo y, con frecuencia, tampoco conocen en qué aspectos podrían resultar útiles en la formación deportiva de los niños, lo que nos hace pensar en la utilidad de crear “escuelas de padres” o “talleres de padres” que orienten y asesoren en este terreno.

Por último, resultan especialmente llamativos los datos que nos ofrecen el comportamiento de los padres durante las competiciones y, si bien no aparecen los resultados gráficos pormenorizados, los árbitros son las figuras que habitualmente reciben las críticas y los insultos de los padres durante el desarrollo de los partidos, lo que nos hace pensar por tanto, en la idoneidad de los talleres descritos y la necesidad de percibir el rol arbitral dentro del contexto formativo-educativo (además de concienciar a este colectivo de esto mismo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑUELOS, S. (1996). La actividad física orientada hacia la salud. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DE LA VEGA, R.; MARTÍN, G. (2001). La importancia de los padres en el rendimiento futbolístico. *Revista del Entrenador Español*, 90, 7-10; 59-62.

Educación del ocio a través de actividades físico-deportivas

- FERNÁNDEZ, J. (1996). Cómo pueden ayudar los padres a sus hijos en el fútbol. *Revista del Entrenador Español*. 70, 58-62.
- GOSÁLVEZ, M. (1997). El deporte en la edad escolar. Módulo 5.1. Máster en Psicología del Deporte y el Entrenamiento Deportivo. Universidad Autónoma de Madrid y Comité Olímpico Español.
- SÁNCHEZ, D. (2001). Influencia de la familia en la edad escolar. En <http://www.efdeportes.com/>, *Revista Digital*. Buenos Aires, Año 7, 40, septiembre de 2001.
- SMITH Y SMOLL (1981). Developing a healthy philosophy of winning in youth sports. En V. Seefeldt, F. L. Smoll, R. E. Smith y D. Gould; A winning philosophy for youth sports programs (pp. 17-24). East Lansing: Michigan Institute for the Study of Youth Sport.
- SMOLL, F.L., (1986). Coach-parents relationship: enhancing the quality of the athlete's sport experience. En Williams, J.M.,(1991). *Psicología aplicada al deporte*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- WEINBERG, R & GOULD, D (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel.
- WILLIAMS, J. M. (1991). *Psicología aplicada al Deporte*. Biblioteca Nueva, Madrid.